

que se levantasse, que buen lance avian echado, y engañado aquel hombre, que tenían por tan sabio los Christianos. Y como el otro no le respondiese, algo mas la voz, y asiendole de la mano, y dandole de pie, le dixo que se levantasse. Pero todo ello no bastó, porque se estava quedo, sin dar muestra de sentido, ni de vida, y el vestido que le dió S. Gregorio, luego que le tocó le sirvió de mortaja, que era la que el otro para él pedía; y el que quiso hazer burla del Santo quedó burlado, y de veras muerto, el que se fingió muerto, enseñándonos Dios con este milagro, el respeto que devemos tener à sus Santos.

9 No es menor admiracion la manera con que el Señor guardó à S. Gregorio, para que no le mataffen, que la que tuvo en dar la muerte al Iudio que hazia burla del. Levantóse en su tiempo aquella cruel, y fiera persecucion del Emperador Decio contra la Iglesia Catolica. Eran atormentados con nuevos, y exquisitos suplicios los Christianos, y consumidos con linages de muertes nunca oídas. Vnos huían à los desiertos, y se escondian en las cuevas debaxo de tierra. Otros morian constantemente por la Fè. Muchos desmayavan, y bolbian atrásy todos andavan descañados, y despavoridos, como ovejas cercadas por todas partes de vna manada de lobos cruellísimos. Juzgo San Gregorio, que lo que mas convenia à la gente, era retirarse por entonces, y mejor huir de aquella tempestad, y salvarse, que ponerse en ella con peligro de ahogarse: y para darles exemplo, y poderlos ayudar mas, el mismo huyo; y le fué à vn monte, llevando en su compañía al Sacerdote que avia sido de los idolos, y se avia convertido (como diximos) è ya era Diacono. Los Gentiles, aunque contra todos los Christianos tenían grande odio, y saña, y con increíble diligencia los buscaban, y persiguían, y facavan debaxo de tierra; mas contra San Gregorio principalmente endereçaron sus tiros, y maquiná: pareciendoles, que vencido aquel valeroso Capitán, todos los demás se rendirian. Supieron los Juezes, y ministros del Emperador, que San Gregorio estava en el monte; y embiaron con vna guia, y espia sus soldados para que lo prendiessen. Subieron al monte. Púsose en oracion S. Gregorio con su Diacono, apartados algo el vno del otro. Cegó Dios à los soldados de manera, que no los vieron, sino dos que parecian arboles en su lugar: y así se bolvieron, diciendo, que Gregorio no estava en aquel monte, ni avian visto en él sino dos arboles. El que los avia espiaado, sabia que estava allí, porque le avia visto, y subiéndolo otra vez al monte, le halló con su compañero; y entendiendo que Dios le avia encubierto, para que los solda-

dos no lo viessen, y que Gregorio estava debaxo de sus alas, y proteccion, se echó à sus pies, y se convirtió, y de perseguidor que antes era, comenzó à ser vno de los perseguidos. Estando vna vez en el monte orando, y alcanzado la manos (como otro Moyses) al Cielo por los fieles que pleaban en los tormentos por Iesu-Christo, vió por Divina revelacion la batalla de vn valeroso Cavallero suyo, llamado Troadio, que fortísimamente era atormentado; y despues de aver estado S. Gregorio vn rato como arrobado, y suspenso, bolvió à su acostumbrado semblante, y dixo à su compañero con alegria aquel verso del Psalmo: *Bendito sea Dios, que no nos ha dexado caer, ser despedaçados de los dientes dellos.* Y le declaró que vn Christiano llamado Troadio, en aquella hora avia vencido los tormentos, y sido coronado de la gloria del martirio. Eñdo el Diacono secretamente à la Ciudad, halló ser verdad lo que el Santo le avia dicho. Otra vez queriendose bañar por necesidad en vn baño, supo que avia en él vn demonio, que matava à todos los que entravan de noche en aquel baño; por esta causa ninguno se atrevia à aquella hora à entrar en él. Mas el santo sin ningun rezelo, ni temor, entró, y estuvo, y salió del; y aunque los demonios para espantarle hizieron gran ruido, y temblar la casa, y salir vnas como llamas de fuego de la misma agua, y otras cosas terribles, que pudieran allombrar, y hazer desmayar à qualquiera hombre valiente, y esforzado: S. Gregorio con sola la señal de la Cruz hizo burla dellos, mostrando quanto mas poderoso es el siervo del Señor, que todo el infierno, y que no pueden los demonios mas de lo que Dios les permite. Pasada aquella persecucion, y tempestad de los Gentiles contra los Christianos, que el demonio avia levantado, S. Gregorio tornó à la Ciudad, recogiendo como buen Pastor su ganado, y ordenó, que se hiziesen fiestas cada año en honra de los Martires, y que se celebrassen solemnemente aquellos dias en que avian dado sus vidas por Christo, y alcanzado la corona del martirio: y permitió à los pueblos, que en aquellos dias se alegrassen, y regozijassen con algun honesto entretenimiento. Y conociendo que se llegava su dichoso tránsito della vida temporal à la eterna, visitó aun con mayor vigilancia su Diocesis, con deseo de saber si avia alguno en ella que no fuesse Christiano; y supo que en la Ciudad de Neocesarea (que era grande, y populosa) no avia mas que diez y siete Gentiles conocidos, y alabó al Señor por ello. Por que quando él se encargó del Obispado, y entró en ella, no avia (como arriba se dixo) mas de diez y siete Christianos, y suplicóle, que guardasse en su Santa Reli-

gion

gion à los fieles, y convirtiess: à ella aquellos diez y siete infieles, y todos los demás que avia en todo el Mundo. Despues rogó à los que estavan presentes, que no se pulsassen su cuerpo en sepulcro proprio, ni hecho para él, sino en ageno: porque así como en vida no avia tenido casa propria en que vivir, así en la muerte no tuviesse su cuerpo propria sepultura. Con esto el año de Christo de ducientos y sesenta y seys, imperando Galieno, dió su bienaventurado espíritu al Señor à los diez y siete de Noviembre, en que la santa Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo del Santo fué puesto en vna caja, y colocado en vna Iglesia; y nuestro Señor hizo por él despues de muerto muchos, y grandes milagros, entre los quales refiere Teodoro Lector vno bien notable. Que queriendo Dios embiar vn gran temblor de tierra à la Ciudad de Neocesarea, vn Soldado que avia entrado en ella, vió que otros dos Soldados salian de ella, y que vn hombre que iba tras ellos à voces, clamava, y les dezia: Guardad la casa en que está la caja, y cuerpo de Gregorio. Vno el terremoto, y la mayor parte de la Ciudad se assoló; y la Iglesia en que estava el cuerpo del Santo quedó en pie, firme, y sin lesion alguna. Ecrivió S. Gregorio algunas obras, que refiere San Gerónimo. Vna dellas fué la interpretacion sobre el Ecclesiastes; que aunque breve dize el mismo San Gerónimo, que era muy provechosa. Esta interpretacion, dize Erasmo Roterodamo, que en su tiempo se hallava en Basilea, en la libreria de los Padres de Santo Domingo. Entre las cosas que escrivió, fué vna, la Fè Catolica de su Santísima Trinidad, como le avia sido revelada: la qual se cita en el principio de la quinta Sinodo, con este titulo: *Exposicion de la Fè, segun la revelacion de Gregorio Obispo Neocesariense.* La qual (à lo que parece significar S. Basilio) el Santo en otro tratado mas largo explicó, y dilatò. Defuerte, que no solamente con su predicacion, vida, y milagros ilustrò la Iglesia del Señor, sino tambien con sus escritos. La vida de San Gregorio escrivió (como diximos) otro Gregorio Obispo de Nissa, hermano de Basilio, à quien nosotros principalmente avemos seguido. Y el mismo San Basilio (que se crió en Neocesarea, con la leche, è instruccion de Santa Macrina su Abuela, y dicipula de San Gregorio Taumaturgo, y se precia dello) le alaba, y ensalza sobre manera: y despues de averle comparado con los Apostoles, y Profetas, dize del estas palabras: *Resplandeció en la Iglesia como una lumbrera grande, y esclarecida, y fué por virtud del Espíritu Santo, terror, y espanto de los demonios, y con diez y siete Christianos solos que avia en su Ciudad quando comenzó*

Tom. III,

*à ser Obispo, les hizo guerra, y convirtió à la Fè de Christo todo el pueblo Gentil, así de los Ciudadanos como de los Labradores. El fué el que en el nombre de Dios mudó el curso de los rios, y sedó la laguna, è era ocasion de discordia entre los dos hermanos avaros. Pues las cosas que anunció, è dixo antes que acciesen son tales, y tan grandes, que se puede igualar con los demás Profetas. Pero seria cosa larga referir los milagros de Gregorio, basta dezir, que por la excelencia de los Divinos dones, è de los milagros, è prodigios que obró, los mismos enemigos de la verdad le llamaron Moyses. Esto es de San Basilio. Escriven así mismo de S. Gregorio los Martirologios Romano, y los demás: Eusebio Cesarense, S. Gerónimo, S. Gregorio Papa, Niceforo, Calixto, Suidas, Socrates. Viuardo siguiendo à Rufino, llama à este Santo, Martir, porque algunos antiguos dan este nombre de Martir, no solamente à los que morian, sino tambien à los que padecian mucho por la Fè de Christo.*

**LA FIESTA DE LA DEDICACION**  
de la Iglesia de San Pedro, y  
San Pablo.

1 Ecriviendo S. Iuan Christostomo A 19 DE NOVIEMBRE, sobre la Epitola segunda de S. Pablo à los Corintios, y hablando de la gloria que dá Dios à sus siervos, aun en esta vida, y como los ensalza mas que à los Reyes, y Emperadores, dize estas palabras: *Los sepulchros de los que han servido à Christo Crucificado sobrepusan à los Palacios de los Reyes, no tanto en la grandezza, è hermosura de los edificios (aunque tambien en esto les hazen ventaja) sino en otra cosa mas importante, que es en la muchedumbre de los que con devocion, y alegría acuden à ellos. Porque el mismo Emperador, que anda vestido de purpura, va à los sepulchros de los Santos, y los besa, sin fausto, postrado en el suelo suplica à los mismos Santos que rueguen à Dios por él: y el que trae corona Real en la cabeza, tiene por gran favor de Dios, que Pedro Pescador, y Pablo que ganavan de comer con el trabajo de sus manos, sean sus protectores, y defensores, è se lo suplican, è pidan con muchas veras. Esto es de San Christostomo. Y el gloriosísimo Padre San Agustín dize: *Ahora à la memoria del pescador se inclinan las rodillas del Emperador, è resplandecen las piedras preciosas de la corona Imperial, donde mas se sienten los beneficios del Pescador. Y en otro lugar Bien veys como la eminencia, è Supremacia Magestad del Imperio Romano se humilla delante del sepulcro de Pedro Pescador, è pone à sus pies la Corona Imperial. Quan gran**

Aug. ser. 23. de Sanctis.

Fi 2

vgs

verdad sea la que dicen estos santísimos, y sapientísimos Doctores, claramente se ve oy en la fiesta que celebra la santa Iglesia, de la Dedicacion de los Templos de San Pedro, y San Pablo. Porque el Emperador Constantino, despues que fué bautizado, queriendo honrar à estos dos Principes de los Apóstoles, y edificarles Templos en aquel lugar, que llamavan la Confesion de San Pedro (por estár allí sepultado su santo cuerpo) quitandose la diadema Imperial de la cabeza, y postrado en tierra, hizo oracion con muchas lagrimas, y luego tomó vn açadon, y abrió las sanjas, y facó doce espueetas de tierra, que por sí mismo llevó de alli en honra de los doze Apóstoles, y señaló vn lugar, donde se hiziese vna Iglesia al Principe de todos ellos San Pedro. Acabóse el Templo, y consagróse San Silvestre Papa, en diez y ocho de Noviembre, año de Christo de 324. y puso en él vn Altar de piedra, mandando, que de alli adelante los Altares fuesen de piedra. Edificó tambien el mismo Emperador Constantino al Apostol San Pablo en la via Hostiense otra Iglesia, y enriqueció la vna, y la otra con muchas rentas, y adornólas de ricas, y preciosas joyas, y esta es la fiesta que oy celebramos, y con mucha razon. Porque, que argumento podemos tener del poder de Christo Crucificado, mas eficaz, que ver postrado al Emperador, y Monarca del Mundo, al sepulcro de vn Pefcador que tambien fué crucificado por el mismo Christo? O que triunfo se puede imaginar mas illustre, y glorioso, que ver à Constantino vencedor, y triunfador del Mundo, llevar las espueetas de tierra sobre sus ombros, para servir de jornalero en el edificio del Templo del Pefcador? O que mayor gloria, y enalzamiento se puede dar à vn hombre mortal acia en la tierra, que la que dió el Señor à San Pedro tal dia como oy, con este hecho de Constantino? Y la que despues le ha dado, sujetando à sus pies la cumbre de los Imperios, y Reynos, y trayendo à su sagrado sepulcro tantas gentes, y Naciones, que vienen de tan diferentes Provincias, y tierras à Roma, para reverenciar, y adorar sus preciosos huesos, y cenizas, y encomendarle al Patrocinio deste glorioso Principe de los Apóstoles, teniendole por su principal amparo, y defensor? Y no solamente despues que el Emperador Constantino edificó en Roma en el Vaticano aquel sumptuosissimo Templo à San Pedro, han venido à él en Roma los fieles (como avemos dicho) sino tambien antes que se edificasse, avia en la Iglesia Catolica esta devocion. Y muchos, aun en tiempo de las persecuciones atrocísimas de los tiranos, de muy lejas tier-

Baron. 10. 3. p. 229.

ras venian à Roma, para visitar *Zimna Apostolorum*, que así llamavan aun entonces las Iglesias de San Pedro, y San Pablo: porque à los vmbrales de las puertas de sus Templos se postravan, y derribavan en el suelo, besandolas con singular piedad, y devocion. Y siempre se han tenido en gran veneracion aquellos sagrados lugares, y han sido respetados en tanto grado, que los mismos barbaros que saquearon, y destruyeron la Ciudad de Roma, no se atrevieron à tocar ceda dellos, ni hazer daño à persona que à ellos se acogiese, por tenerlos por lugares de refugio, privilegiados, è inviolables: como mas largamente lo diximos en la vida de San Pedro, à los 29. dias del mes de Junio. Otros Templos edificó el Emperador Constantino, que referimos en la fiesta de la edificacion de la Basílica, ò Iglesia del Salvador, que es à los nueve deste mes de Noviembre; el Martirologio Romano haze mencion de la Dedicacion de la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el 3. tomo de sus Anales trata docta, y copiosamente della.

LA VIDA DE SAN PONCIANO, Papa, y Martir.

**P**Or la muerte de S. Urbano, Papa, y Martir, fué puesto en la silla de S. Pedro S. Ponciano, natural de Roma, hijo de Calurnio, varon santo, y muy digno de aquella santa silla. Governó algunos años pacificamente con grande aprobacion de todo el Clero, y Pueblo Romano, Porque à la fazon imperava Alexandro Severo, hijo de Mama: el qual fué justo Principe, y no enemigo de Christianos. Peto despues como al fin el Emperador era Gentil, y tenia cabe si algunos Consejeros muy grandes Jurisperitos, y no menos enemigos de nuestra santa Religion, por induzimiento de algunos dellos, ài de los Sacerdotes Gentiles, mandó deterrar al Santo Pontifice Ponciano à la Isla de Cerdeña, juntamente con Filipo Presbitero, como dice el Martirologio Romano, ò con Hipolito, como dice el Breviario antiguo, y otros Martirologios. Allí padeció muy grandes trabajos, y calamidades, sin olvidarse por ellas de instituir la Iglesia con sus preceptos, y amonestaciones. Porque en su destierro escrivió à todos los fieles dos cartas: vna, de la veneracion, y reverencia que se deve tener à los Sacerdotes, por el sacrosanto misterio que tratan, y otra de la caridad, y amor fraternal, que todos nos devemos tener. Algunos atribuyen à San Ponciano, el dezirse antes de comenzar la Misa, el Psalmo, *Indica me Deus,*

*Deus, y el vfo de cantar en las horas el Psalterio de David.* Finalmente, despues que este Santo Pontifice huvo padecido grandes fatigas, y trabajos en su destierro, fué preso por mandado de Iulio Maximiano, hombre barbaro, y fiero, que avia sucedido en el Imperio à Alexandro, y derroule tantos, y tan crueles palos, que en aquel tormento dió su alma al Señor, aviendo presido en su Iglesia, segun el Pontifical de S. Damaso, y Plarina, nueve años, cinco meses, y dos dias: y segun el Breviario Romano, cinco años, cinco meses, y dos dias; y segun el Cardenal Baronio, cinco años. Celebró ordenes dos vezes el mes de Diciembre, y en ellos ordenó seys Presbiteros, cinco Diaconos, y en diversos lugares seys Obispos. Su Santo cuerpo fué sepultado en Cerdeña: y pocos años despues San Fabiano Papa le mandó traer con gran veneracion à Roma, y le puso en el cementerio de Calixto entre otros muchos Martires. Celebra la Iglesia la fiesta de Ponciano à los diez y nueve de Noviembre, que fué el dia de su martirio, impetrando Maximiano Emperador, el año del Señor de ducientos y treinta y siete. De San Ponciano hazen mencion el Martirologio Romano, y los demás, y los que escriben las vidas de los Pontifices, y Eusebio, Optato Milevitano, S. Agustín, Niceforo Obispo de Constantinopla, y Niceforo Calixto, y el Cardenal Baronio.

Bar. 1. 2. p. 171. En. in chr. 2.º. his. li. 6. c. 22. Opta. Mile. li. 2.º. c. 1.º. Par. Aug. 1.º. ep. 165. Nic. in Chron. Nicep. Cal. li. 5. c. 26. Bar. in annot. Mar. 1.º. No. v. 2.º. Annal.

A 19. DE NOVIEMBRE.

LA VIDA DE SANTA ISABEL, Viuda, hija del Rey de Vngria.

**M**Vcho se engañan los que piensan que las leyes de la verdadera nobleza son contrarias à las leyes de Christo, y que no se puede juntar en vno humildad, y grandeza: porque la ley de Christo no es contraria à la illustre fangre, ni à la alteza del Estado, y señorio que él dà à quien es servido, sino à los vicios, y malos vfos que los hombres introducen en sus estados, pensando que la grandeza dellos consiste en deshechar todas las leyes de Dios, y vivir à su apetito, y libertad, como vn cavallo desbocado, y sin freno. Vece esta verdad en los exemplos innumerables que tenemos de señores, y señoras, de Principes, y Princesas, de Reyes, y Reynas, que no solamente ajustaron sus vidas con la voluntad de nuestro Señor, pero vivieron con tan raro exemplo, y tal menoscupio del Mundo, que merecieron ser tenidos, y venerados en toda la Iglesia Catolica por Santos, y por vn vivo retrato de toda perfeccion, y virtud. Entre estos Principes fué vna Santa Isabel, hija de Andrés, y de Gertrude, Keyes de Vngria; la qual embió Dios al Mundo, para que siendo donzella, fuese

ejemplo de castidad, y devocion; y siendo casada, de modestia, y caridad; y siendo viuda, de paciencia, y menoscupio de toda vanidad. Desde niña era tan inclinada al servicio de nuestro Señor, que no teniendo mas de cinco años, gustava mucho de ir à la Iglesia, adonde se ponía à rezar con tanta atencion, y afecto, que apenas la podian apartar de la oracion. Entravase en vn Oratorio que avia en casa de su padre, muy à menudo, y allí orava con las rodillas desnudas. Era devotissima de la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora, y de San Juan Evangelista, por averle caldo en fuerte este sagrado Apostol, echando los Santos; y encomendavale mucho su castidad, y hazia de buena gana todo lo que le pedian por su amor. Los dineros que podia aver devalos à mugeres pobres, encargandoles que dixessen la oracion del Ave Maria. Era enemiga de galas, y de vestidos ricos, y curiosos, y en sus palabras muy compuesta, procurando que fuesen pocas, y muy miradas, y que no dañassen à nadie, y siempre fuesen de provecho. Trabajava mucho en quebrantar su voluntad, y en mortificarse en las cosas que le davan gusto. Crecia en edad, y juntamente en virtud, demanera, que sus padres tenían puestos los ojos en ella, no solo por ser su hija, sino por ser tan agradable, y tan adornada de virtudes. Casaronla con vn gran señor, llamado Lantzgravo, Duque de Turingia, digno marido de tal esposa; aunque ella deseó mucho conservar su pureza virginal, y no tener otro Elposo, sino à Jesus Christo, todavia vencida de la autoridad, è importunidad de sus padres, sujetó la cerviz al yugo del matrimonio, y vivió en él con raro exemplo de santidad; y amando, y sirviendo à su marido como à su cabeza, y señor, y criando à tres hijos que tuvo, como madre temerosa de Dios, que sabia que los avia recibido de su mano, y los criava para el Cielo. Humilde para consigo, devota para con Dios, benigna, y caritativa para con los pobres. Levantavase de noche à hazer oración, y acompañavala con muchas lagrimas. Ocupavase de buena gana en cosas bajas, y viles. En las Procesiones publicas, como Letanias, iba descalza, y muy modesta. Quando salía à Misa despues del parto, iba con vn vestido llazo, y llevaba à su hijo en los brazos, y ofreciale à Dios, y con él alguna ofrenda al Sacerdote; y dava à los pobres el vestido de aquel dia, y lo mismo hazia de su comida repartiendo con los pobres su parte. Vestía à los niños recién bautizados, proveía de mortajas à los difuntos, hilava con sus Donzellas, para dar limosna à los pobres de su trabajo, y quando le faltava que dar, vendía sus joyas. Tenia junto à

fu Palacio vn aposento en que recibia à los Peregrinos, y curava los enfermos, y criava los niños huérfanos, ò de padres pobres, y dava cada dia de comer à novecientos pobres sin los otros que sustentava por todo su Estado; los quales la llamavan madre, y remedidora de todas sus necesidades, y se iban tras ella, y con razon, porque no solamente los remediava con su hacienda, sino tambien quitandose las tocas de su cabeza, por cubrir las de las pobres, y sirviendolas con sus propias manos. Vna vez juntó consigo la cabeza de vn enfermo, que oia muy mal, y no avia quien le pudiesse sufrir, y ella le quitó el cabello, y le lavó la cabeza, como si fuera su hijo. Padeció muchas contradicciones, y murmuraciones por estas buenas obras que hazia; porque el Mundo loco la tenia por indignas de su persona, y estado; mas ella deseava agradar à Dios, y no à los hombres, y regular sus acciones mas con la regla verdadera de la justicia, y bondad, que con la falsa, y enagiosfa del Mundo. Y con su oracion, y perseverancia ganó tanto al Duque su marido, que no le dexó llevar de algunos malos consejeros, y criados suyos, que le hablaban mal de lo que hazia Santa Isabel; antes la amava como à su muger, y la respetava como à hija de tan gran Rey, y la honrava, y reverenciava como à Santa. Y porque él andava ocupado en los negocios del Emperador, y no podia hazer semejantes obras, holgava que ella las hiziese, y que diese de si tan buen olor con su santa vida, y exemplo: aunque no vivió muchos años, porque haziendo en aquel tiempo guerra los Christianos à los Sarracenos, por librar de su poder à la Tierra Santa, el Duque Lantzgravia fué à aquella Santa conquista, y viendo llegado à Sicilia el Emperador Federico, murió de su enfermedad como buen Cavallero en el camino. Quando lo supo Santa Isabel, aunque lo sintió como era razon, pero entendiendo que aquella avia sido la voluntad del Señor, se bolvió à él, y con lagrimas del coraçon le dixo: *Vos sabey, Señor, lo que yo amava al Duque porque él os amava, y porque vos me le distey por marido; pero agora que aveys sido servido de llevarme para vos, tambien sabey que yo no le bolveria à la vida mortal contra vuestra voluntad, aunque lo pudiesse hazer con vn solo cabello. Yo os suplico, que deys eterno descanso à su alma, y à la mía gracia para servirlos.* Determinó, pues, aprovecharse de la ocasion, para abraçarse mas estrechamente con Christo nuestro Señor, y servirle con mas ahinco, y fervor en el estado de viuda; y así comenzó à darle mas à la oracion, ayudar, y velar mas, y alligir su cuerpo con mayores asperezas, y penitencias, y en el

trato de su persona ser mas humilde, y dar à los pobres todo quanto tenia. Fué esto de manera, que los deudos de su marido, y sus vassallos le quitaron la administracion de la hacienda, como à desperdiciadora della, y la echaron de su casa, y la apretaron tanto, que vino à tanta necesidad, que se recogió à vn estabildo de vn melon, y aun allí no la constintieron estar mucho. Mudóse à vna casa de vn hombre mal acondicionado, y èl le hizo tan mal tratamiento à ella, y sus hijos, y à algunas doncellas, que por su devocion la acompañavan, que tambien de aquí se huvo de salir, y buscar otra posada. Llegó su menofprecio à tanto, que sendo vn dia por vna calle estrecha, y de mucho lodo, y encontrando en vn mal passo con una vejeçuela, à quien la Santa avia hecho mucho bien, la vieja no le tuvo respeto, ni le hizo lugar para que passase, antes desviandola de si con furia, la hizo caer en el lodo. Entendió Santa Isabel que aquella era tentacion del enemigo, y prueba de su paciencia, y levantóse con grande alegria, riendose, y liñpió su vestido: porque por mucho que padecia, deseava padecer mas, y ser mas despreciada, vitrajada, y abatida; y pidió à nuestro Señor con grandes ansias, que la desearnasse de todas las cosas que no fuesen él, para poderse mas unir con su Divina Magestad, por el menofprecio, y abatimiento del Mundo. Andava à casa prestada, supolo el Rey su padre, y dió orden para que sus hijos se criassen en casas de parientes honradamente, y que à ella se diese parte de su dote con que sustentarse. Pues quien podrá referir los otros trabajos, malos tratamientos, escarnios, y persecuciones que esta santa Princesa padeció, y la paciencia, constancia, y alegría con que los sufrió, viendose de rica, pobre; de honrada, abatida; de servida, y acompañada, sola, y desamparada; y esto de sus propios vassallos, de los deudos de su marido, y de aquellos à quien tanto bien avia hecho, y que por tantos titulos estavan obligados à ampararla, y alvergarla en sus propias casas, y tenerla escrita en sus coraçones? No se turbó la Santa, porque Dios la esforçava, y regalava, y entretenia, è imprimia en su alma, que èl solo era suficiente para hazerla bienaventurada, y que teniendo à èl, lo tenia todo, y sin èl todo lo que antes tenia; y avia perdido, era vn poco de bafura; y así vn dia de Quaresma, aviendo oido Missa, le apareció Christo nuestro Redemptor, consolandola, y alentandola, y prometiendola que estaria siempre con ella.

2 De la parte de su dote, que le dieron para su sustento, hizo vn Hospital, adonde se recogió, y recogia pobres enfermos, y los

y los curava, y servia por si misma en las cosas mas menudas, baxas, y viles, sin querer que sus criadas la ayudassen. Y porque algunos le dezian que aquella no era vida de hija de Rey, ella con mucha gravedad, y mesura les respondia, que si hallara otra vida de mayor menofprecio, la tomara, por imitar mas à su dulcísimo Esposo, y Maestro Iesu-Christo. Tenia en la oracion don singular de lagrimas, y de raras copiosas, y suaves, y con el rostro siempre muy sereno, y alegre; y dezia, que los que en la oracion lloran, haciendo visages, parece que quieren espantar al Señor. Hazia su oracion con tan singular atencion, y afecto, que parecia estava muerta para las demás cosas; y le aconteció vna vez estando orando, caer vna brasa de fuego sobre sus faldas, y quemarle los vestidos, y no sentir nada, porque su alma estava trasportada en el Cielo, hasta que vna criada echó de ver que la Santa se quemava, y mató el fuego. Era muy visitada, y regalada con revelaciones, y gustos interiores, y por medio de sus oraciones alcançava para si, y para otros del Señor grandes dones, y misericordias. Vna vez vió vn moço en su compolitura, y trage distraido, dixolelo, y que si queria que hiziese oracion por èl; respondió el moço, que si, y que le rogava mucho que así lo hiziese. Ella fe puso en oracion, y mandó al mancebo que hiziese otro tanto; el qual, perseverando la Santa en la oracion, comenzó à dezir: Cessad, señora, cessad; y como ella no cessase, antes con mayor fervor continuasse su oracion, tornó el moço con mayor ansia à clamar: Cessad, señora, que me abraçoi; y levantava los brazos, y hazia visages como loco. Llegaron à ella, hallaron que tenia los vestidos tan calientes del fuego que salia de su cuerpo, que apenas los podian tocar con las manos. Con esto mudó el moço su vida, y de distraido que antes avia sido, se trocó en otro hombre por la oracion de Santa Isabel. Otra vez aviendo entrado en su casa vna moça lozana, que traía sus cabellos descubiertos, como hebras de oro, movida la Santa de Dios, se los cortó como por fuerza, defendiendose la moça quanto pudo; pero quando los vió cortados, caía aquella como corona, y gloria de su cabeza, dixo à Santa Isabel: Señora, Dios os ha inspirado que me cortassedes estos cabellos, porque sabed que si no fuera por esta vanidad, ya huviera entrado en algun Monasterio. Y la Santa alabando à nuestro Señor, la recogió consigo en aquel Hospital, donde le sirvió muchos años.

3 Admirable fué la vida desta santa Princesa en todas las virtudes, y especialmente en la humildad, y amor de la pobre-

za, y menofprecio de si: en la compasion, y caridad que usó con los pobres, y enfermos à squerosos, dandoles todo quanto tenia, sirviendoles con tanto cuidado, y entrañable afecto, como si cada vno de ellos fuera el mismo Christo nuestro Salvador; y esto con vna perseverancia tan estraña, que nunca quiso bolver à casarse, porque avia hecho voto de castidad, y alcanzava de dias à su marido, ni à tornar à la casa de sus padres, ni à la grandèza, y resplandor de su alto estado (aunque se lo rogaron) por no dexar el humilde que avia tomado, y aquellas ricas ferias de servir à los pobres, que tenia entre las manos. No se puede dezir con pocas palabras el menofprecio que Santa Isabel usó para consigo, ni la misericordia, y caridad para con los pobres; porque no avia genero de pobreza tan abatido, en el comer, vestir, y dormir, y trato de su persona, que no le abraçasse, y no desease otro mayor; ni obra de piedad, y compasion, tan vil, y asquerosa, que no la exercitasse con los pobres enfermos que tenian della necesidad. Con los niños, con los leprosos, con los que se comian de piojos, y con los que tenian enfermedades contagiosas, era madre piadosa, y enfermera amorosa, y por sus mismas manos los curava. Pero à la medida de su piedad, y devocion eran los regalos, y favores de Dios para con ella, y las mercedes que continuamente le hazia, apareciendose algunas vezes, visitandola por los Angeles, teniendola arrobada, y trasportada en la oracion, obrando muchos milagros por su intercession; y finalmente, manifestando que era esposa suya dulcísima, y escogida para exemplo de las viudas, y luz de los buenos, y confusion de los malos.

4 Estando, pues, ya llena de merecimientos, Christo nuestro Señor se le apareció, y le avisó que era ya llegado el tiempo en que queria darle el premio de sus trabajos, y coronarla de gloria; y ella fe regozijó por extremo, porque como vn ciervo acodado, y sediento, deseava beber, y hartarse de aquella fuente de vida; è hizo gracias à su dulce Esposo por aquellas buenas nuevas que le dava. Vinole vna recia calentura, ardióse con los Sacramentos de la Iglesia, y exortó à todos los que con ella estavan à amar, y servir à nuestro Señor, y hazer bien à los pobres; y estando para espirar vió al enemigo del linage humano en horrible figura, y ella con grande, y constante animo alzó la voz, y dixo: *Vete de aquí desventurado, haze de aquí maldito; y encomendandose afectuosamente al Señor, à quien tanto avia amado, y servido dió su bendita alma en sus manos à los diez y nueve de Noviembre del año del Señor de mil ducien-*

ducientos y treinta y vna Oyeronse en su dicho transito cantos dulcissimos de ave-citas, que se asentaron sobre el aposento donde avia muerto, y estava su cuerpo, el qual quedò tan hermoso, y tratable, como quando estava vivo, y despedia de si vn olor suavissimo, que recreava à todos los presentes. Tuvieron quatro dias sin enterrar, por el gran numero de gente que de toda aquella comarca concurrió à ver, y reverenciar el santo cuerpo, y tomar qualquiera cosa que pudiesen de sus Reliquias. Sepultaronle en vn pueblo de Alemania, llamado Masburg, y luego començò nuestro Señor à manifestar la gloria desta Santa, haziendo muchos, y grandes milagros por su invocacion, alumbrando à ciegos, dando oidos à sordos, habla à los mudos, pies à los coxos, salud à los leprosos, y enfermos de varias, y graves dolencias, y vida à los muertos, porque por sus oraciones, diez y seys muertos resucitaron. Y por estos milagros, y por su santissima vida, el Sumo Pontifice Gregorio Nono, estando en Perosa, quatro años despues que murió, la canonizó, y puso en el numero de los Santos. Entre las otras maravillas que nuestro Señor obrò para honrar à Santa Isabel fue vna el manar de su cuerpo vn licor à manera de oleo suavissimo, que dava salud à todos los que con él se vngian.

5 Pues quien no ve en la vida desta gloriosa Santa la fuerza, y eficacia de la mano poderosa del Señor, y como esfuerça el coraçon flaco, y el lexo fragil de vna muger? Como trucea los gustos, y muda los deleytes de la carne en regalos espirituales, y Divinos? Que muger huvo jamás tan vana, y tan amiga de atavios, y galas, como Santa Isabel lo fue del vestido roto, y despreciado? Que señora tan delicada, y llena de ambares, perfumes, y aguas olorosas, como esta del mal olor del Hospital, y de la podre, y materia de las llagas? Que menosprecio de si misma tan fino en vna hija de Rey! Que alegría en sus injurias en vna señora tan grande! Que amor de la pobréza en vna Princesa tan rica! Que paciencia en los trabajos, y adversidades! Que oracion tan ardiente, y tan continua en tantas ocupaciones, y que rendimiento à la voluntad de Dios, y como él la honró despues de averla probado, y la hizo gloriosa en el Cielo, y en la tierra! La vida desta gloriosa Santa escriviò primeramente Teodorico de Luringia, de la Orden de Santo Domingo, recordandola de los papeles del Maestro Conrado, que avia sido su Confessor. Despues la escriviò Jacobo Montano, y la trae Surio en el sexto to. Tambien escriven della Vincentio Bolovacense, y San Antonino, Arçobispo de Florencia, y el Martirologio

Vm. li. 30  
cap. 136  
vno. p.  
tit. 19.  
cap. 11.  
Bar. Mo-  
la. 19.  
vno.

Romano, y el Cardenal Baroniò en sus Anotaciones, y el Doctor Juan Molano en las Adiciones que hizo al Martirologio de Vltardo, y mas largamente la Cronica de los Menores, compuesta por Fray Marcos de Lisboa, que afirma aver tomado Santa Isabel el habito de la Penitencia de la Tercera Orden de su Padre San Francisco, y lo mismo dicen las otras Historias de su Orden.

**VIDA DE SAN FELIX DE VALOIS,**  
Fundador de el Orden de la Santissima  
Trinidad, Redempcion de  
Cautivos.

1 EL Doctor Maximo de la Iglesia San Geronimo, en la vida de Santa Paula, nobilissima Matrona Romana, dice, que la nobleza no es cosa muy grãde para quien la tiene, pero es muy grande para quien la desprecia. Que tan grande fue la nobleza de San Felix de Valois, pues supo despreciar la mayor nobleza por la virtud, que es la nobleza de la misma nobleza? Fue muchas vezes noble, y muchas vezes grande este glorioso Patriarca, porque fue noble segun el Mundo, y noble segun el Cielo, grande delante de los hombres, porque fue de el tronco Real de Francia, y mas grande delante de Dios nuestro Señor, porque pisando tanta grandeza, supo hazerse mas grande por la virtud, que lo era por la sangre.

1 Fue padre de San Felix, Ranulfo, Conde de Vermandois, y de Valois, hijo de Hugo de Francia, y nieto de Enrique Primero, Rey de Francia. La madre igual en la nobleza à su marido, fue Madama Leonor, hija de Teobaldo Tercero de este nombre, llamado el Grande, Conde de Bles, y Xampania, y hermana de Teobaldo Quarto, llamado el Bueno. Vivian Ranulfo, y Leonor en la Ciudad de S. Quintin, cabeça de sus Estados; y Leonor, que era piadosissima, teniendo à su hijo en el vientre, fue en romeria al Monasterio de San Bedasto, celebre en el Obispado de Cambrai.

3 Allí hizo vna novena à San Hugon, Arçobispo de Ruan, cuyo sagrado cuerpo se guarda en aquel Monasterio; y vltimo dia de la novena, estando de rodillas delante de el Altar de el Santo Arçobispo, se quedò Leonor dormida, y viò en luceros à la Virgen MARIA, que traia à su preciosissimo Hijo en los brazos, y le llegava à otro niño muy hermoso, y gracioso, que estava à su lado. Tenia el Niño Jesus vna Cruz pesada en los ombros, y el otro niño vna hermosa corona de flores en la mano; y trocando los dos

niños

niños como por juego las dos joyas, Jesus diò al niño su Cruz, y el niño diò à Jesus su corona. No sabia Leonor, que significava esta vision, y luego viò à San Hugo, que hablando con ella la dixo: Este niño que no conoces, es tu hijo que trocarà las lises de Francia, por la Cruz de Christo, y la dividirá contigo, para que ambos ligays con ella al Señor crucificado. Dividió el niño la Cruz en dos partes, y dando la vna à su madre, se quedò con la otra para si. Despertò Leonor, y tuvo la vision por sueño, aunque tantas mugeres tienen los sueños por visiones; pero el efecto mostrò, que avia sido vaticinio, como verèmos despues. Nació San Felix à nueve de Abril de mil ciento y veinte y siete en el camino de Amiens, donde cogió à su madre el parto. Llamaronle Hugo en el Bautismo, ò por devocion de San Hugon, ò por memoria de el nombre de su Abuelo Hugo de Francia; el qual nombre mudò despues en el de Felix, y así le llamaremos desde agora, por evitar confusion.

4 Estando aun à los pechos del niño Felix, sucedió vna gran sequedad, y hambre en toda aquella tierra. El Cielo negava à la tierra la lluvia, porque los pecadores no la regavan con lagrimas: clamavan los hombres para alcançar el remedio, y la tierra abria muchas bocas para pedirle de la manera que podia; pero Dios cerrava los oidos, porque los pecadores se hazian sordos à sus voces, y durava el castigo, porque no cessavan los pecados. Los campos, ni davan pan para los hombres, ni yervas para los ganados; y padecian todos los que tenian culpa, y los que no la podian tener, porque padeciesen los culpados: acudian los pobres à las casas de los ricos, y todos eran pobres, ò mostravan serlo para no dar, ò para pedir; solo hallava remedio la comun necesidad en el Palacio de Leonor; pero la carestia tassava la liberalidad, y el temor de que faltasse à los pobres, ponía medida al fozorro de los estrafios. Tenia Dios librado el remedio de tan grande calamidad en las manos de vn niño, que aun no sabia hablar, y antes de formar palabras, avia de obrar milagros. El Aya que traia al niño Felix en los brazos, movida de Dios nuestro Señor, le llevó al lugar donde guardavan el pan, y gobernando su manecilla, formò con ella tres Cruces sobre el pan, en el nombre de la Santissima Trinidad; y poniendole à vista de los campos, los bendixo tres vezes con la misma mano; y fue cosa maravillosa, y propria de la mano de Dios nuestro Señor, que luego empezaron à multiplicarse los panes, y nacer vnos panes de otros, como en el desierto, quando los bendixo Christo; y por

el mucho pan, que davan à los pobres, la hambre cessava, y el pan no se disminuía. Y como si tuviera en su mano las nubes, luego se llenò el ayre de ellas, y el Cielo diò lluvia, y la tierra diò su fruto, y todos alabaron à Dios nuestro Señor, que tales prodigios hazia con la mano de vn niño inocente. Vino à Francia Inocencio Segundo, huyendo de la ambicion, y tirania de Pedro Leon, y falso Pontifice Anacleto, hospedòse en Chatres en el Palacio de Teobaldo, hermano de Leonor; y en sabiendolo la piadosa señora, llevó allà à su hijo, para que le bendixesse el Sumo Pontifice; y el mismo niño, yà que no podia con la lengua, pedía con las manos la bendicion, la qual le diò con muestras de grãde amor el Sumo Pontifice. Y antes se la avia dado S. Bernardo en Claraval, adonde le llevó su devota madre para ofrecerle à MARIA Santissima por mano de aquel su dulcissimo Capellan, y regalado siervo.

5 Primero beviò el niño Felix la misericordia, que dexasse la leche, y como por instinto exercitava la piedad con los pobres, antes de poder obrar la razon. Davan vn dia limosna à los pobres en casa de Teobaldo su tio, y estava el niño en los brazos de su Ama, mirando como la repartian, y se ivan los ojos, y las manos à la moneda, que se dava à los necesitados. Parecia codicia, y era misericordia, porque mandando Teobaldo por entretenimiento, que ofreciesen los dineros al niño, el tomava todo lo que podia con su mano, y lo dava à los pobres, siendo mayor la limosna, quanto era menor la mano, que la repartia, porque dava de vna vez todo lo que no podia sustentar. Y mostrò tanta alegria, y contento el niño, que despues le traian todos los dias por mandado de Teobaldo al repartimiento de la limosna. Era Teobaldo varon perfecto, como dicipulo de San Bernardo, y con habito de seglar, tenia costumbres de Monge. Criòse en su compania Felix los primeros años, y con su ensenanza, y exemplo, creció mucho en todas las virtudes, y especialmente en la misericordia, en que competian tio, y sobriño, Maestro, y dicipulo, procurando Felix no quedarse atrás à Teobaldo, y Teobaldo, que no se le passasse adelante Felix.

6 Quando yà mayorcito, comia Felix à la mesa de su tio, se quitava el bocado de la boca, y embiava el plato de que mas gustava para los pobres. Todo lo que llegava à sus manos, passava de ellas à las manos de los necesitados, y no sabia despedir sin limosna à quien se la pedia. Passandose por el campo con otros Cavalleros de su edad, llegó vn pobre enfermo à pedirles limosna, y Felix no teniendo otra cosa que dar-

le,

le, se quitó vna gavadina preciosa que traía; y se la dió al pobre. No convenia al pobre, vestido tan rico, y así le quiso vender para focorrer con el precio su necesidad. Prendieronle, fofpechando que avia hurtado la gavadina; y en sabiendolo Felix, le hizo sacar de la carcel, pefaroso de averle ocasionado aquel mal por hazerle bien, y le sentó á su mesa, y dió vna buena limofna, con que le embió contento. Caminavan juntos Teobaldo, y Felix por el campo en tiempo de frio, salió de vn bosque vn pobre desnudo temblando, y tirando de frio, y pidióles limofna. Preguntóle Teobaldo: Que quieres que te dé? Respondió: Esta capa. Diófela guftoso, preguntándole si queria otra cosa: Este capote; y aviendofe dado, viendo su grande liberalidad, le pidió el jubon, y las medias, y hasta los guantes de las manos, y los anillos de los dedos, y el collar de la garganta. No le quedava mas que el sombrero, fuele á tomar el pobre, y detuvole Teobaldo, diziendole con donayre: Esto no, que descubrires la calva, y se reirán de mí. Luego desapareció el pobre, dexando allí vestidos, y reconocieron los dos, tio, y sobrino, que el pobre avia sido Angel de el Señor, ó el mismo Señor, que avia venido á experimentar su caridad; é hizieron voto de no negar limofna á ningun pobre, que se le pidiese por amor de Dios.

7 Saliendo otra vez Teobaldo, y Felix de la Ciudad para Claraval en sus cavallos, encontraron vn pobre leprofo. Enterrecióse al verle Felix, y baxando de su cavallo, le abraçó, y consoló con dulces palabras. No quiso Teobaldo, que su sobrino le venciesse en la caridad; arrojóse tambien de su cavallo, y entre los dos limpiaron al leprofo, y le llevaron á vna casa vezina, adonde le embiavan todos los dias comida, y regalo. Siempre que salian, ó entravan en la Ciudad, le visitavan, y consolavan; y Felix le embiava cada dia de su mesa vn plato, é iba muchas vezes á verle, y conversar con él amigablemente. Murió el leprofo estando Teobaldo ausente, y como ignorava su muerte, entró en la cañilla, al volver á la Ciudad, deseoso de verle; y hallóse á la puerta en pie, limpio de la lepra, sano, hermoso, y resplandeciente. Quedó admirado, y preguntó, si era el leprofo, á quien él avia dexado en aquella casa, porque en el rostro parecia el mismo, y en la sanidad muy diverso. Yo soy el mismo que buscas, respondió el leprofo; ya estoy sano, porque libre de las miserias de los mortales, gozo de la felicidad de los bienaventurados. Y he venido á agradecer la caridad, que conmigo has usado: tu baxaste por mí de tu cavallo; yo baxo á tí desde el Cielo; tu me focorrifte

con limofnas; é yo te ayudo con oraciones. Con esto desapareció el pobre, y Teobaldo contó á Felix el caso, y ambos se encendieron mas en deseos de focorrer á los necesitados.

8 Criavanfe en el Monasterio de Claraval algunos hijos de Principes, y Cavallos, para que doctrinados con la enseñanza, y exemplo de los Monges, fahiesfen vriles Ministros, y Governadores de su Republica. Aqui llevó Teobaldo á Felix, para que se criasse con la enseñanza de San Bernardo; y el Santo mancebo, luego que entró en el Monasterio, atendia mas á las obras, que á las palabras de Bernardo; oia sus consejos, y los guardava, pero sus exemplos le parecian mas eficazes, y los imitava; la modestia de su rostro, la gravedad de sus passos, la frecuencia de su oracion, la guarda de sus sentidos, la sobriedad en la comida, el peso de sus palabras, y en todo se le parecia tanto, que en Felix se mirava Bernardo mas pequeño, ó en Bernardo Felix mas grande. Estava en el mismo Monasterio Enrique, Infante de Francia, hijo de Luis Crafo, que despues fue Arçobifpo de Rens.

9 Avia aprovechado mucho Enrique con la enseñanza de San Bernardo, y los dos Primos tenian entre sí vna santa emulacion, procurando cada vno adelantarse al otro en la virtud, y cederle en todo lo demás. Mientras estava Felix en el Monasterio, padeció su madre, y su tio Teobaldo grandes trabajos, y aunque eran tan propios suyos, y le llegavan al coraçon, el los llevaba con admirable paciencia, y conformidad, pidiendo á Dios continuamente el remedio de ellos. Hizo ofrecer vn dia el sacrificio de la Miffa en el Altar de la Virgen, por su madre, y tio, y estando él oyendola con sollozos, y lagrimas se le apareció la Reyna de los Angeles con su Hijo en los brazos, y enjugandole con su mano las lagrimas, le prometió su favor, y aseguró, que presto cessaria la tormenta, que affigia á su madre, y tio, y sucederia la serenidad deseada.

10 No cabian los exemplos de Felix en el Monasterio, ni tenia solo las virtudes de Monge entre los Monges; exercitava tambien las de Cavallero, y las de Principe; de quien, por lo que participa de la grandeza Divina, es propiedad el hazer bien, y favorecer á los miserables. Iendo vn dia con San Bernardo, y Teobaldo por vna calle de Chartres, encontraron vn hombre facinoroso, á quien llevavan á ajusticiar por sus delitos. Compadecióse el Santo mancebo, y rogó á su tio con mucha instancia, que le perdonasse. Nególo Teobaldo, diziendo: Que aquel hombre avia cometido gravifsimos delitos, y que

y que perdonarle á él, era castigar á toda la Republica; y era crueldad con muchos, la que parecia misericordia con vno. Dixo entonces Felix: Yo no sé que delitos ha cometido este hombre, ni lo que él ha sido hasta agora; lo que sé es, que si le days la vida, ha de ser gran siervo de Dios. El suceso mostró, que estas palabras eran profecia, porque perdonando Teobaldo al delinquent, tomó el habito de Monge en el Monasterio de Claraval, y en él vivió, y murió santifsimamente. Encontró Felix cerca de el Monasterio á vn pobre desnudo que le pidió limofna; y retirandofe á vn lugar secreto, se quitó la camisa, y se la dió al pobre. Aquella misma noche entrando en su celda para acostarse, halló á su cabecera la misma camisa, que avia dado al pobre, pero muy mejorada, porque despedia de sí vn olor suavifsimó, y vna fragancia de el Cielo.

11 Enfermó la madre de S. Felix, y aunque él suplicava instantemente al Señor, que la diese salud; le fue respondido, que á su madre convenia morir, para trocar los trabajos de esta vida, por la gloria de la otra, y á él que muriese, para entregarfe mas libremente á Dios, en quien hallaria padre, y madre, y todas las cosas. Muerta Leonor, se llevó el Rey á Felix á su Palacio; y aunque él gustava mas de la soledad, que de la Corte, y de el Monasterio, que de el Palacio, no podia dexar de obedecer á vn Rey, que mandava con amor de parente; y el Santo iba con menos dificultad, por saber que disponia el Rey ir á la conquista de la Tierra Santa, y deseava él tomar la Cruz, y servir á Dios en vna empresa, en que se vnian tan bien lo Cavallero con lo Christiano. Mientras se disponia esta expedicion, se ocupava en la Corte en los exercicios convenientes á su calidad, sin olvidar los de la virtud, en armas, justas, juegos, y exercicios semejantes, por habilitarse con el medio, á las veras de la guerra. Corriendo Felix lanças con el Rey, vn mancebo menos diestro, ó mas desgraciado, cayó arrojado de el cavallo, que era demafiado brioso, y de el golpe quedó allí luego muerto. Sintieron todos la desgracia, y Felix mas que todos, que arrojandofe de su cavallo, y examinando, si avia quedado alguna vida al que todos lloravan muerto, hallandole difunto, le tomó de la mano, y le dixo: Levantate, en nombre de la Santifsimá Trinidad; y como si con esta palabra le infundiera el espíritu de vida, que inspiró Dios al principio de el Mundo en el primer hombre; el mancebo bolvió á la vida, y todos se admiraron, aun mas que de ver resucitar á vn muerto, de ver á vn mancebo noble, cortefano, y palaciego, que le resucitava, y con aver libertado Felix de

el cautiverio de la muerte á este mancebo, en nombre de la Santifsimá Trinidad, dió Felix principio á los muchos, que avia de rescatar de el cautiverio de los infieles, y de los demonios, debaxo de el alto, y soberano nombre de la Santifsimá Trinidad. Aviendofe juntado vn luzido exercito de lo mas noble, y valeroso de Francia, para la guerra sagrada, acompañó Felix al Rey, y en el exercito fue exemplo de Soldados, como lo avia sido en la Corte de Cortefanos, y las buenas costumbres, que avia aprendido entre los Monges de Claraval, las conservó entre los Soldados; no embaraçava sus exercicios devotos el ruido de las armas, no se contentava por penitencia con las fatigas, y riesgos de la Milicia: respandecia mas su modestia entre la libertad de los Militares, y la misericordia, que siempre avia acompañado, no le desamparó; antes se alistó con él, al verle seguir las bandetas. En las ocasiones que se ofrecieron, peleó con gran valor, ayudandofe aqui la fortaleza de su virtud de la generosidad de su sangre; pero ni se desvanecia con los sucesos prosperos, ni se caía de animo con los adversos; antes lucendose por oculto juicio de Dios infelizmente á los Christianos aquella jornada, Felix se bolvió á Paris con la misma paz, como si bolvieta victorioso, mas rico de mercedimientos, que de trofeos, y con mas victorias de los demonios, que de los Turcos.

12 En Paris profugió San Felix en los exercicios de Cavallero, y de Soldado; pero Dios disponia sacarle de la Corte para el desierto, y de la Milicia secular para la espiritual, y queria, que no tratasse mas de vencer á sus enemigos, sino á sí mismo, para cortar de todo punto la esperanza proxima, que le davan á la Corona de Francia la ley Salica, y el deudo estrecho, que tenia con el Rey; quiso ordenarse primero de Sacerdote, y luego retirarse, y agora se vió cumplida la vision de su Madre, al traerlo en el vientre, pues trocó la Corona de las Flores de Lis, que podia esperar, por la Cruz de Iesu-Christo. Aviendofe ordenado, y dicho su primera Miffa, escogió el Yermo de la Montaña Brodella, en el territorio Meldense, celebre, por aver sido habitada de San Elacio, hijo de el Rey de Escocia, que la prescribió al Reyno de su padre, y vivió en ella muchos años con gran fama de santidad. Quando quiso dexar el Mundo, hasta el nombre dexó, por no conservar nada de el Mundo, y llamóse Felix, quando dexava lo que los hombres tienen por felicidad.

13 Mudó con el nombre el habito, vistióse de el traje de pobre, quando en su aprecio empezó á ser rico, salióse de la Corte ocultamente, y caminó á la Montaña Brodella.

delia, desconocido, sin criados, sin acompañamiento, solamente parecía, que le seguían al principio muy de cerca, y después más lejos las honras, regalos, y delicias de la Corte, y de el Palacio, ya llamándole para que volviese, ya quejándose porque las dexava; pero él proseguía su camino, sin volver vn passo atrás, ni aun los ojos, para ver quien le llamava, cerrando los oídos à los silvos de la serpiente infernal. Llegó al lugar donde avia vivido Flacrio, y luego pareció, que Flacrio avia buuelto à su lugar, y baxado de el Cielo, para habitar segunda vez aquellos desiertos. Halló vna Ermita, dedicada à la Reyna de los Angeles, que avia edificado San Flacrio, determinó hazer junto à ella su habitacion, y escogió vna gruta en lugar de el Palacio, que avia dexado. Quien nos dirà la vida, que hizo San Felix en esta soledad, pues no pueden hablar los peñascos, de quien era morador, ni las fieras de quien era ciudadano, ni los arboles, que eran testigos de su oracion cõtinua, de sus profundos suspiros, y de sus extremados rigores? Al Santo que lo sabia, le enmudeció su humildad, para que callasse las batallas que tuvo con los demonios, los triunfos que consiguió de el infierno, y los favores que recibió de Dios, y de MARIA Santissima, con quien se regalava en tiernos coloquios, à quien acudia en sus aficciones, y pedia socorro en todas sus necesidades. Lo que podemos dezir, y admirar es, que aviendo hecho tan notable mudança San Felix, trocando la Corte por el desierto, el Palacio por la gruta, la compaña de los Cortesanos por la de las fieras, el vestido precioso por el cilicio aspero, las comidas regaladas por las hiervas silvestres, la cama blanda por la peña dura; estava mas contento con esta pobreza, que jamás lo avia estado con toda la riqueza; y le parecia, que lo tenia todo, quando no poseia nada, por entender, que tenia mas parte en los bienes de el Cielo, quanto menos tenia en los de la tierra. No falta quien diga, que vn cuervo le traia à San Felix vn pan todos los Domingos, y que los demonios se lo aparecian en horribles figuras de serpientes, dragones, Leones, y otras fieras, para espantarle, y atemorizarle; y no seria maravilla, que Dios favoreciesse à Felix, como à Pablo primero Ermitaño, pues Felix imitava tanto à Pablo; ni que los demonios le perseguiesen, como à Antonio, y Hilarion, pues veian relucitados estos santissimos Anacoretas en Felix. De los favores que recibió de Dios, y de los Angeles escriven algunos mucho, no sé si por discurso, ò por noticia cierta; y aunque yo creo muy cierto, que fueron muchos mas, y mayores los favores, que el Santo Anacoreta recibió, que

todos los que refieren, porque así convenia, que regalasse el Señor à su fiel siervo, que por su amor se avia privado de los regalos, y delicias de la Corte, y de vn Palacio, y visitassen los Angeles al que era Angel en la vida, aunque era hombre en la naturaleza; con todo esto no quiero referir nada en particular, por contar solo lo que se sabe, no lo que se discurrir, ó no es tan averiguado.

14 Aviendo vivido S. Felix en la soledad mas de veinte años, fué buscado por aviso de el Cielo de San Juan de Mata, Doctor Parisiense, que habitava en otra soledad; y aunque Juan buscava al que no conocia, Felix conoció al que le buscava, y sabia, que avia de venir à buscarle, y en viendolo, le saludó por su nombre, de que quedó San Juan maravillado, y entendió por aqui mas claramente, que Dios morava en San Felix. Vivieron los dos Santos Anacoretas tres años en aquel desierto, en tanta, y dulce compaña, como Elias, y Enoch en el Paraíso; hasta que Dios los sacó de aquella soledad, para que fundassen el Orden de la Santissima Trinidad, para redimir Cautivos, de el modo que contaremos aqui brevemente, porque tratamos mas de proposito de la institucion de este Orden en la vida de San Juan de Mata à los 8. de Enero. Estando conversando los dos Santos junto à vna fuente, vino à ellos vn ciervo blanco, que traia sobre la frente vna Cruz de dos colores, celeste, y carmesi: admiraronse ambos Santos, y San Felix no entendió lo que significava la Cruz, hasta que San Juan de Mata, que avia visto semejante Cruz otra vez, y Dios le avia dado à entender, queria que fundasse vna nueva Orden, para redimir Cautivos, le declaró el misterio, y los dos Santos lo encomendaron à Dios, y fueron amonestados tres veces por vn Angel, que partiessen à Roma para dar cuenta de todo al Sumo Pontifice. Dexaron su amada soledad, y partieron à Roma, donde fueron recibidos benignamente de Inocencio Tercero, que tuvo antes revelacion, de que avian de venir; y aviendo entendido el Sumo Pontifice la voluntad de Dios, con vna vision que tuvo, diciendo Missa, en que se le apareció vn Angel, vestido de blanco, con vna Cruz de dos colores, azul, y rojo; con las manos cruzadas sobre dos cautivos, como antes se avia aparecido à San Juan de Mata en Paris, diciendo Missa, vistió à los dos Santos de el habito, que traia el Angel, y fundó el Orden de la Santissima Trinidad, para redimir Cautivos, dandola después Regla propia, y especial, muy conveniente à su instituto. Bolvieronse los dos Santos Patriarcas à Francia, y llegadoses algunos hijos, dieron principio en la Mon

taña Brodella al primer Convento, en el mismo lugar donde avian hecho vida solitaria, y llamaronle de Ciervo Frigido, por el ciervo que venia alli con la Cruz de su Religion, que venia à buscar refrigerio de su sed en aquella fuente.

15 Quedóse San Felix en el Convento de Ciervo Frigido, para gobernarle, y San Juan se bolvió à Roma, para fundar Convento en aquella Ciudad. En esta despedida de los dos Santos compañeros, fue grande el sentimiento, y muchas las lagrimas de San Felix, porque entendió con luz Divina, que no avia de volver à verle mas; pero consolóle San Juan con tantas palabras, diciendole: Que si se apartavan los cuerpos, se quedavan vnidas las almas, y era menester dividirse en esta vida mortal, para vnirse mas en la eterna. Lo que San Felix deseó de su Monasterio de Ciervo Frigido, procuró el aumento de su Religion, è influyó para fundar Conventos en diversas Provincias de Francia: el fervor con que solicitó el cumplimiento de su celestial instituto, y las muchas Redempciones, que por si, y por sus hijos executó, no se puede dezir en pocas palabras, y pedia mas larga escritura. Que vida hazian él, y sus hijos, que cada dia venian, llamados de el Señor, y atraídos de el buen olor, que por todas partes se esparcia de la santidad de aquella casa, con nada se puede declarar mejor, que con dezir, que hasta los Angeles quisieron vestir su habito, y la Reyna de los Angeles honrar con su presencia aquel Monasterio, trayendo la Cruz de su Religion. Vispera de la Navidad de nuestra Señora, no tocó el Sacrifitán à Maytines à su hora, mas por providencia Divina, que por descuido. San Felix que velava como buen Pastor, mientras los demás dormian, sintió mucho esta falta, y entrando en el Coro para disponer lo necesario; le halló ocupado, no como otras vezes de Religiosos, que parecian Angeles en la pureza de la vida, sino de Angeles, que parecian Religiosos en el habito, y à la Soberana Reyna de los Angeles presidiendo en lugar eminente, vestida de el mismo habito, y Cruz de su Religion. Estava el Coro lleno de vna admirable claridad, que salia de el rostro de la Santissima Virgen, y todo en gran silencio; esperando al Santo para empear los Maytines, porque en entrando San Felix, entonó MARIA Santissima la Antifona, y proseguieron los Angeles con incomparable melodia, y San Felix con ellos, olvidado de que estava en la tierra, y que tenia cuerpo, cantó con los Angeles en su mismo punto, y armonia, como si fuera espíritu, ò viviera ya entre los bienaventurados. Quanto fué el gozo, y alegría de San Felix con esta vista, quien lo podrá declarar?

rar? No le cabia el corazón en el pecho, y le acabara el demasiado gozo la vida, si Dios no le confortara, para que pudiera llevar tan grande peso de gloria. No pudiendo disimularlo en el rostro, importunado de sus hijos, les contó la vision, que avia tenido, y les dixo: En adelante hijos míos, mirad esta casa, como Cielo, pues ha merecido ser habitada de los Angeles, y de la Reyna de los Cielos. No estrañey, que visitan los Angeles nuestro habito, porque vn Angel fue el primero que le vistió, y nos le dió à nosotros: pero estrañad mucho, si vistiendo nosotros el habito, que visiten los Angeles, no somos Angeles en la santidad. Mirad bien, que no es decente manchar con culpas el habito, que los Angeles han vestido, y mucho menos el que ha vestido la Reyna de los Angeles. Que nos ha querido enseñar con esto MARIA Santissima? Sino, que como hijos suyos, nos quiere muy parecidos à si en la vida, pues ella ha querido parecerse tanto à nosotros en el vestido. Este suceso os avisa, quan diligentes deveys ser en las alabanças de Dios, pues vienen Angeles à suplir la falta de los hombres, y entender, que los hombres que cantan alabanças à Dios, se diferencian de los Angeles en la naturaleza, no en el officio: solo que los hombres alaban à Dios en la tierra, y los Angeles en el Cielo.

16 Este Monasterio, como tan favorecido de MARIA Santissima, creció mucho, así gobernándole San Felix, como después, en santidad, sugetos, edificio, y veneracion, porque ha tenido muchos varones illustres en nobleza, santidad, y sabiduria, que han sido como lumbreras de Francia, y de toda la Christiandad. El edificio es muy sumptuoso, enriquecido con muchas reliquias, y vno de los Santuarios mas venerados de Francia: por lo qual muchos Pares de Francia, y otros Principes, y grandes Señores, le han escogido para su entretto; y el Ministro de este Convento fue tan venerado en Francia, como los Obispos, y Prelados de mayor suposicion, y tenia lugar en los Sinodos de los Obispos Ambianense, y Meldense, y en las Cortes, que se celebravan en el Reyno.

17 Deseava con grandes ansias S. Felix, ser desatado de la carne, y vivir con Christo; los años pedian la muerte, los merecimientos el Cielo: él suspirava por la patria celestial, alli tenia su corazón, donde estava su tesoro, alli levantava los ojos, donde de caminava su deseo, mirava la tierra como desierto, y haziafele muy largo el tiempo de desterrado, y peregrino, hasta que queriendo el Señor consolarle, le embió vn Angel, que le avisó, como estava cerca su muerte. Nunca tuvo nueva mas alegre, no solamente se alegró el alma, pero aun

se regozijó el cuerpo flaco, y cobró nuevo vigor, y color, de manera, que entonces prometia mas larga vida, quando estava mas proxima su muerte. Aumentó este gozo vna calentura, que le sobrevino algunos dias despues, la qual recibió con accion de gracias, como à executora de las promesas de Dios. Vn cuydado solo traía, y era los hijos, que dexava huérfanos, y sin padre; porque era tanta su caridad, que no sintiendo dexar el cuerpo, sentia ser apartado de los hijos, que tenia dentro de su alma. Este cuydado le quiso quitar la Reyna de los Angeles, en el vltimo dia de su vida, porque se le apareció llena de resplandores, y le consoló, diciendo: que no quedavan desamparados sus hijos, porque quedavan debaxo de su amparo, y ella sería su Madre. Con esto sellenó San Felix de mayor gozo, y nuevo deseo de morir, por dexar à sus hijos tan mejorados, succediendo tal Madre, à tal Padre, MARIA Santissima à Felix, la Madre de Dios à vn hombre.

18 Aviendo recibido San Felix los Sacramentos de la Iglesia con gran devocion, se despidió de sus hijos, no como quien moria, sino como quien hazia jornada, derramando el Padre, y los hijos muchas lagrimas; ellos de pena, porque los dexava; y él de ternura, y amor de Padre, porque los veía llorar; y por despedida, y vltima voluntad, los exortó à todas las virtudes, y especialmente à la caridad con los Cautivos. Dixoles, que aquellos morian bien en la muerte, que avian muerto muchas vezes en la vida, y que en esta hora cogia él los frutos dulces de la penitencia amarga, que avia hecho en el desierto, y agora esperaba el premio de las obras; que avia hecho por el Señor en su vida. Luego levantando los ojos al Cielo, sin dexar de derramar lagrimas de consuelo, decía con grande afecto, para dar gracias al Señor, y exortar tacitamente à sus hijos, à que lo imitasen. O dicho dia, en el que yo huí de la Corte, à la soledad, y troqué el Palacio por vna gruta! O felices noches, las que galeé en la oracion, en lugar de sueño! O bienaventurados dias, los que pasé leyendo, y cantando alabanzas à Dios! O dulces lagrimas, las que derramé por mis culpas! O bien empleados suspiros! O sus vnas asperezas, con que maltraté mi cuerpo! O gratas penas, con que afligí mi carne! O bien empleados pasos, los que di, para cumplir la voluntad de el Señor; como me llevays agora à la bienaventurada eternidad! Antes parecian las penitencias, espinas, agora veo que son rosas, antes parecia la Montaña desierta, agora experimento, que es Paraíso; antes parecia la Religion Cruz, agora veo que es Corona.

O que dulces son los trabajos, despues de

pasados! Y si esto parecen en esta vida mortal, que parecerán en la vida inmortal, donde se goza el premio eterno de lo que pasó con el tiempo brevemente! Y volviendo à Christo crucificado, que tenia en las manos, le decía: Pero, Señor, todo lo bueno es vuestro, y solo las culpas son mias, vuestros tormentos me alientan, vuestra pafsion me conforta, y vuestra muerte me da esperanças de vida. Que soy yo sin vos? Que son mis obras, sin vuestras obras? Que son mis penas, sin vuestras penas? Vuestra pafsion da valor à todo lo bueno, dadme vuestras llagas, para besarlas con mis labios; vuestro costado, para sellarle con mis ojos; entre estas ternuras, abraçandose con el Crucifixo, con admirable paz, dió el espíritu à su Criador, lleno de años, y merecimientos, à los ochenta y cinco de su edad; à quatro de Noviembre de mil ducientos y doze. Quando espiró, se tocaron por sí mismas las campanas de el Monasterio, y él mismo se apareció glorioso, y resplandeciente à S. Juan de Mata, que estava en Roma en oracion, y le dió juntas la nueva de su muerte, y de su gloria, encomendandole mucho el Convento de S. Frigido. Iva à responderle San Juan, y desapareció de sus ojos San Felix, dexandole triste, por la falta que hazia à sus hijos, y alegre por la gloria de que ya gozava.

19 Sepultaron sus hijos el sagrado cuerpo de S. Felix, con gran concurso de los que à la noticia acudieron de los Pueblos comarcanos, en el mismo Convento de S. Frigido; y es tradicion inconcusa, que se vieron por algunos dias luzes milagrosas sobre su sepulcro. Ha hecho Dios por su intercesion muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, ha sido siempre venerado, y tenido por Santo, como verémos en la vida de San Juan de Mata; y su Religion celebrava su fiesta, con oracion, y lecciones proprias, à los quatro de Noviembre, que es el dia de su glorioso tránsito.

20 Largo fuera nombrar todos los Hijos toriadores, que escriben de S. Felix de Valois. Citalos el Maestro Gil Gonçalves Davila, en la vida de los dos Patriarcas S. Juan, y S. Felix, y Tamayo de Salazar en su Martirologio, à veynte y vno de Diciembre, y el Apendiz, que hizo el muy Reverendo Padre Fray Juan de la Concepcion, de el Orden de Descalços de la Santissima Trinidad, su Coronista, y Procurador General en Roma, à la vida que escribió de los dos Santos Patriarcas, Fray Francisco Macedo de la Orden de San Francisco, de la qual, y de las lecciones de San Felix, aprobadas de la Iglesia, hemos sacado principalmente lo que queda dicho.

*VIDA DE SAN IVAN DE MATA, Patriarca, y Fundador de la Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos.*

**I** EN la Proença, que es Provincia de Francia, en el Condado de Niza, en el Villago de Falcon, nació San Juan de Mata de Eufemio, y Marta, esclavos de nuestra salud de mil ciento, y setenta, segun el computo mas ajustado, y podemos dezir el primero de la libertad de los Cautivos Chriftianos, porque en él nació el que los avia de redimir de el Cautiverio de los Moros. Bien lo mostrava el blason de la casa de Mata que era vn Cautivo cargado de cadenas con esta letra: *O Domine libera me ab his vinculis*. Erán estas armas profecia de las prozas venideras, mas que blazon de las hazañas passadas: y así mas recibió estos blazones la familia de Mata, de San Juan, que él las recibió de sus mayores, porque llenó esta empresa, liberando innumerables Cautivos de las cadenas de los Moros. Y así se lo reveló Maria Santissima à su madre; porque estando Marta preñada, se encomendó à la Reyna de los Angeles, suplicandola afectuosamente, que la favoreciesse en su parto, y tomase debaxo de su proteccion la criatura que ella traía en sus entrañas: y fue tan poderosa su oracion, que luego baxó de el Cielo MARIA Santissima, cercada de inmenos resplandores, y la dixo: No temas, porque parirás vn hijo, que será Santo, y Redemptor de Cautivos Chriftianos, y Padre de muchos hijos, que se emplearán en el mismo ministerio con grande provecho de las almas. Con esto desapareció la vision, y Marta quedó llena de gozo, y esperanças de el hijo, que avia de nacer de sus entrañas; pues no vn Angel, sino MARIA Santissima avia querido ser la que anunciase su nacimiento, y mostrarlo con tan extraordinario favor, la extraordinaria fantidad, à que avia de llegar el niño, y quan favorecido avia de ser de Dios en naciendo, el que antes de nacer era tan favorecido de la Madre de Dios. Quando salió à luz, se vió resplandecer su rostro, como el que nacia para nuevo Sol de el Mundo, que le avia de alumbrar con los rayos de su doctrina, y con los resplandores de su fantidad. Nació víspera de San Juan Bautista, y por esso le llamaron Iuan en el Bautismo, y fue Iuan en las asperezas, y penitencia, que se adelantó, no solo à las culpas, mas tambien à la razon, porque luego en naciendo, empezó à ayunar quatro dias en la semana Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado,

no queriendo en estos dias tomar el pecho mas que vna vez.

2 Crióle su madre con gran cuydado, y el niño tenia vn natural nacido para la fantidad, porque era de cera para la virtud, y de azero para los vicios, recibiendo facilmente todo lo bueno, y rechazando constantemente todo lo malo. Sus virtudes eran mas que sus años, y quien midiese su virtud con su edad, hallara la edad muy desigual à la virtud. Era obediente à sus padres, rendido à sus mayores, pacifico con sus iguales, compasivo con los pobres: à los Santos tenia gran devocion, à MARIA Santissima singular afecto, à Dios mucho amor, y temor; todos sus entretenimientos eran sagrados, todo indicio de la fantidad futura, nada tenia de niño, sino los años, y estos los desmentia la prudencia, y los negava la madurez. Al llegar à los siete años, pidió à sus padres, que le enseñassen letras, y ellos le embiaron à la Ciudad de Aes, que es en la Proença, con el porte conveniente à su calidad. Aqui aprendió letras humanas, y los exercicios de Cavallero; y el tiempo que no le ocupava el estudio, galfava en los Templos, en las carceles, ó en los Hospitales, conversando con Dios, ó con los enfermos, ó con los presos, porque todos sus divertimientos eran las obras de caridad, y los exercicios de devocion.

3 Aun no sabia bien, que cosa era el Mundo, è ya le dava en rostro el Mundo, y deseava dexarle; y así despues de algunos años, que avia estado en Aes, bolvió à Falcon, con deseo de retirarse al desierto: mas quando el amor de Dios le llamava, el amor de sus padres le detenia, hasta que rotas estas cadenas con la gracia de el Señor, salió de su casa ocultamente, por inspiracion de el Espíritu Santo, y se retiró à los montes, que oy se llaman Pomas de Marsella, donde avia hecho penitencia Santa Maria Madalena. Aqui entró el Santo manebdo sin guia, sin Maestro, y se halló solo, sin casa, sin padres, sin amigos, sin compañeros; pero en Dios lo halló todo mejorado, y con tener à Dios, no le faltava nada. Su habitacion era vna gruta horrorosa, su cama la Peña dura, su vestido vn cilicio aspero, su comida las yervas silvestres, no tenia abrigo para el frio, ni defensa contra el calor, ni reparo de los vientos, siempre expuesto à todas las inclemencias de los tiempos; pero lo que afligia à la carne, regalava al espíritu, y tenia el alma por delicias, lo que el cuerpo tenia por tormento: y así era su regalo el ayuno, su descanso el trabajo, su sueño la contemplacion, su gozo la penitencia, y su gloria tratar con Dios, y con los Angeles, de quien recibió sin duda muchos favores; pero quiso el Señor darles à nuestro discurso, mas que à nuestra noticia,